

BOLETINES BIBLIOGRAFICOS

ANTIGUO TESTAMENTO

A. J. Levoratti

La meta final de la Hermenéutica bíblica es presentar el mensaje de la Revelación de una manera significativa para el hombre moderno. Cuando quedan agotados todos los recursos de la filología, la historia, la crítica textual y literaria, no está todavía resuelto el problema de la *relevancia*: el texto bíblico ¿tiene algo que decirnos hoy?

Dos libros llegados a nuestra redacción hacen referencia a este problema. El primero se titula *Alianza y Creación*¹ y está centrado sobre los principales temas teológicos del Génesis y el Éxodo. Su autor, James Plastaras, luego de reconocer la importancia crucial de estos dos libros para nuestra comprensión del Antiguo Testamento, se hace la pregunta siguiente: "¿estas narraciones, bellísimas pero arcaicas, ¿poseen alguna trascendencia para nuestra búsqueda de fe y de significado en un mundo cambiante?" (p. 8). A partir de este interrogante, Plastaras recorre los principales capítulos del Génesis y del Éxodo, desde el relato de la creación hasta la liberación de Egipto, la alianza del Sinaí y la muerte de Moisés. Tales temas, a su vez, están precedidos por una reflexión general sobre la concepción bíblica de la historia, porque "el único credo que conocía el israelita era la recitación de una historia, ya que Dios se había revelado a sí mismo en los acontecimientos de esa historia" (p. 93).

Los temas están expuestos con claridad y el autor manifiesta estar muy bien informado sobre los principales problemas que plantea la exégesis de esos difíciles textos. Sin perderse en digresiones inútiles, presenta lo esencial de cada cuestión, y en los puntos controvertidos suele tomar posiciones netas, aduciendo las razones que lo mueven a ello. Sirva de ejemplo su explicación del nombre divino YHWH. Tanto en arameo como en amorreo existe una raíz verbal *hwh*, que significa "llegar a ser". El nombre *Yahweh* sería la tercera persona de la forma causativa de este verbo, de manera que el significado del nombre sería "él es causa del ser". Documentos académicos suministran una serie de paralelos en los que el nombre divino es una forma verbal causativa que lleva un nombre como objeto. Estos paralelos sugieren que originariamente *Yahweh* no se empleaba solo, sino que era la primera parte de un título compuesto. El antiguo

¹ J. Plastaras, *Creación y Alianza*, Sal Terrae, Santander, 1969, 251 páginas.

título Yahve-Sebaot significaba: "Aquel que hace que los ejércitos (de los cielos?) existan"; Yahweh-Shalom (Jc. 6,24) significaba: "el que hace la paz y la prosperidad". A estas observaciones se añaden otras sobre el origen premosaico de dicho nombre divino, sobre la manera cómo Moisés llegó a conocerlo y sobre su significación teológica. Temas que seguirán discutidos, pero que el autor propone con claridad y competencia.

Sin embargo, cabe preguntarse si en definitiva el objetivo planteado inicialmente queda de veras logrado. O expresado de otra manera: la abundancia de información que el autor nos suministra ¿da realmente una respuesta a la pregunta inicial sobre la relevancia del Antiguo Testamento o, al menos, de los capítulos estudiados? La índole misma de la obra le impedía a Plastaras exponer las bases teóricas del problema (aunque algunas observaciones fundamentales no habrían estado de más, incluso en una obra de alta divulgación). No creemos, por otra parte, que el autor esté convencido de que bastan algunas explicaciones filológicas o históricas para asegurar la relevancia teológica del Antiguo Testamento. Y puesto ante la alternativa de resolver el problema *prácticamente*, el autor se quedó mucho más cerca del texto bíblico que del hombre moderno.

El segundo libro tiene por autor a C. Wiéner, y el mismo título de la obra expresa las preocupaciones que motivaron su publicación: *Éxodo de Moisés, camino de hoy*². En la introducción, Wiéner es más explícito sobre su propósito: "El cristiano, en el hoy de Dios, se esfuerza por enfrentar con el espíritu de Cristo los problemas de su mundo, un mundo en pleno cambio, tal vez en plena revolución: energía atómica, exploración del cosmos, revolución de las costumbres, ascensión de los pueblos de color, subdesarrollo, civilización del ocio y del confort, conflictos sociales y políticos, aspiración de una juventud que no se reconoce en el mundo de los adultos, todas estas cuestiones cruciales, que se superponen y a veces se contradicen, a las cuales hay que responder a todo precio, a las cuales el cristiano debe aportar, en medio de sus hermanos, una respuesta de Cristo que "es el mismo hoy, ayer y para siempre" (Heb. 13,8). Frente a esta realidad, Wiéner propone a sus lectores, "con la convicción de no arrancarlos de las exigencias de su vida actual sino para permitirles volver mejor equipados" (p. 8-9), seguir el camino de Moisés y de su pueblo: un camino espiritual y material a un mismo tiempo, que les ayudará a descubrir, a la luz de Cristo, su propio camino. De paso advierte que no se trata de encontrar, como por arte de encantamiento, la solución concreta a los problemas de hoy, sino de profundizar una dimensión interior, un sentido de la historia de la salvación, que nos ayudarán a vivir plenamente nuestro destino cristiano en el universo de hoy". En este camino distingue cinco etapas: 1) En Egipto, Israel descubre que su Dios es el Dios de los po-

² C. Wiéner, *Exode de Moïse, chemin d'aujourd'hui*, Casterman, Tournai, 1969, 177 págs.

bres; 2) al pasar el mar Rojo, lo reconoce como un Dios que salva; 3) al penetrar en la montaña del Sinaí, donde la Ley le es dada como la base de un diálogo personal y exigente, ve en él al Dios que hace alianza; 4) en el desierto lo descubre como el Dios incansable de su larga peregrinación; 5) al encontrar al término del camino el don prometido, entra en la alegría del Dios que da la tierra. Estos son los cinco temas que Wiéner propondrá, articulados en otros tantos capítulos. La base de su reflexión serán los libros que integran el Pentateuco y que son "la combinación de cuatro tradiciones procedentes de épocas y medios diversos"; por lo tanto, Wiéner tratará de habituar a sus lectores a distinguir la diversidad de mentalidades y los puntos de vista propios de cada tradición (p. 11). Los temas de cada capítulo están expuestos en forma de comentario a una selección de textos bíblicos. Con claridad expositiva y en estilo sencillo, el autor va presentando su interpretación de los textos. Abundan las observaciones penetrantes y, a pesar de que la índole de la obra no le permite ninguna digresión erudita, en cada página se pone de manifiesto la competencia exegética de Wiéner. Sin embargo, no podemos disimular la dificultad que encontramos en este tipo de obras y que proviene, sin duda, del método empleado en su elaboración: en ellas se entremezclan las observaciones de crítica literaria, las explicaciones exegéticas, las reflexiones teológicas y las referencias a situaciones actuales. Como consecuencia de ello, el lector iniciado en los temas tendrá que espigar laboriosamente, entre desarrollos de menor interés, los aportes que le resultan verdaderamente interesantes; y el lector no iniciado tendrá que esforzarse por encontrar alguna articulación en el material que se le propone, y que a primera vista le parecerá tan desarticulado como el mismo texto bíblico que se le trata de explicar.

El libro de los Salmos figura, fuera de toda duda, entre los más estudiados y comentados del Antiguo Testamento. El Prof. Martin-Achard nos ofrece un nuevo volumen que lleva por título *Aproximación a los Salmos* y que reúne ocho estudios publicados anteriormente en forma de artículos; uno solo aparece publicado aquí por primera vez³. El primer trabajo (*Calvino y los Salmos*), destaca la actualidad del comentario elaborado por el Reformador; el último es una valoración crítica del comentario de H. J. Kraus, al que Martin-Achard caracteriza acertadamente como un "punto de llegada" más bien que la "apertura de nuevos caminos" para el estudio del Salterio. Entre estos dos términos se intercalan los demás trabajos, algunos dedicados a temas generales (los pobres, la oración de los enfermos y la muerte) y otros que se ocupan de tres Salmos en particular (8, 22, 38).

Parece interesante destacar que el autor define el Salterio como el *Prayer Book* del Antiguo Testamento. Esto indica la importancia que asig-

³ R. Martin-Achard, *Approche des Psaumes*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1969, 107 págs.

na al culto como medio de formación y transmisión de los Salmos. Así, por ejemplo, la alabanza de Israel (expresada en los himnos, los cantos de acción de gracias, los Salmos de Sión y de la realeza de Yahvé), es una alabanza cultural, realizada en el marco de la liturgia del Templo, cuando el pueblo se reunía para celebrar las obras de Dios (Sal. 68, 4-5). Si bien es difícil restituir con exactitud el ritual del Templo de Jerusalén, hay numerosos indicios en el Antiguo Testamento que nos permiten entrever algunas ceremonias, como la descrita en 2 Sam. 6 y en el Salmo 24: en medio de aplausos, de gritos de alegría, e incluso de danzas, el Arca de la Alianza —símbolo y garantía de la presencia de Dios en medio de su pueblo— era sacada del Santuario y conducida procesionalmente por la ciudad. En esas fiestas genuinamente populares se proclamaban las grandes obras de Dios en la creación y en la historia (cfr. el Salmo 136, que en forma de letanía celebra la bondad y el poder de Dios, mostrando algunos aspectos coincidentes con el Credo deuteronomico). También para explicar la *oración de los enfermos* (Sal. 6, 28, 41, 88, 102), Martin-Achard recurre a la perspectiva cultural. Estos poemas formaban parte de un ritual y eran composiciones para el uso de los enfermos, que los sacerdotes de Jerusalén ponían a disposición de los fieles, para que fueran recitados en el Templo, cuando la necesidad así lo exigía. Por eso están formulados en términos generales y no se especifica la enfermedad de que se trata. En cada caso particular el individuo debía poner su acento propio al recitar la súplica. Esta es una explicación convincente de ese género literario, y así dichos Salmos resultan más comprensibles que si se los considera simplemente como “expresiones de la piedad individual”. En este punto, Martin-Achard cita con visible aprobación algunas afirmaciones de H. Duesberg, que expresan puntos de vista similares.

Esto no quiere ser un resumen de la obra, sino dar una idea aproximativa de su valor y del interés que ofrece.

Simultáneamente con la obra anterior, el Prof. Martin-Achard nos ofrece otra, un poco más voluminosa, sobre la *Actualidad de Abraham*⁴. El primer capítulo trae un inventario de los hallazgos arqueológicos realizados en los últimos decenios y que permiten situar a los patriarcas en el cuadro de la historia del II milenio a. C. Abraham ya no es una figura mítica sin consistencia histórica, una antigua divinidad astral o cananea, la personificación de un grupo étnico o un personaje de leyenda, como se pensó alguna vez, sino que, gracias a la arqueología, retoma una realidad humana y el medio social en que vivió se nos hace más próximo (p. 9-10). El capítulo presenta una abundante información y aborda todos los aspectos de la historia patriarcal que pueden ser esclarecidos por la arqueología: la onomástica, el cuadro geográfico, el medio étnico, las acti-

⁴ R. Martin-Achard, *Actualité d'Abraham*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 197 pág.

vidades de Abraham a la luz del derecho consuetudinario, el cuadro histórico, la religión de los patriarcas. La documentación no es nueva, pero el autor presta un buen servicio al reunir tantos datos arqueológicos y bibliográficos en unas cuantas páginas. En particular, el punto de vista que asume respecto de los *apiru* nos parece convincente y esclarecedor. El segundo capítulo estudia la tradición veterotestamentaria sobre Abraham. Aquí predomina la exégesis, realizada con la precisión y agudeza que caracterizan a Martin-Achard. El capítulo final expone las tradiciones jurídicas, neotestamentaria y coránica relativas al patriarca. En el prólogo, el autor hace referencia a una obra publicada en 1951, como número especial de los *Cahiers Sioniens*, titulada “Abraham, padre de los creyentes”. En ella se presentaban los diversos aspectos de la tradición abrahámica, desde el Antiguo Testamento hasta la haggadá, el Nuevo Testamento y el Corán. La idea le pareció excelente, y pensó retomar ese estudio, ofreciendo a sus lectores todos los avances de la investigación. La obra que aparece casi veinte años después, muestra que Martin-Achard ha llevado a feliz término su propósito.

Para concluir, queremos presentar cuatro nuevos volúmenes de una colección⁵ cuyas características y méritos ya fueron señalados en Stromata (XXIII, 1967, pp. 178-9). En una breve pero enjundiosa *Introducción a los profetas*, B. Vawter sintetiza la historia del profetismo, desde sus comienzos hasta el período postexílico. Los otros tres volúmenes están dedicados a los libros de Esdras y Nehemías, Crónicas y Macabeos. El texto bíblico está acompañado de un breve comentario, que presenta los conocimientos indispensables para una mejor intelección del mismo. Un excelente auxiliar para la lectura de la Biblia.

EXÉGESIS BÍBLICA: NUEVO TESTAMENTO

J. I. Vicentini

La situación de Cristo, de A. Vanhoye¹ es el comienzo de un enjundioso comentario a la epístola a los Hebreos, que lleva la marca de la ori-

⁵ B. Vawter, *Introducción a los libros proféticos*, Sal Terrae, Santander, 1970, 99 págs.

F. L. Moriarty, *Esdras y Nehemías*, Sal Terrae, Santander, 1970, 100 págs.

J. L. Castelot, *Las Crónicas*, Sal Terrae, Santander, 1970, 160 págs.

M. Schoenberg, *Macabeos*, Sal Terrae, Santander, 1970, 173 págs.

¹ A. Vanhoye, *Situation du Christ. Epître aux hébreux*. 1-2, Du Cerf, París, 1969, 403 págs.